



Siro Ortega labra con el caballo 'Ocho' y el cultivador uno de los viñedos de Alvar de Dios en Villadepera (Zamora). :: FOTOS MARIAM A.

Labranza con aires de otra época

El caballo hispano-bretón 'Ocho' y el mulo 'Uranus' ayudan a labrar viñedos antiguos de los Arribes del Duero en los que se trabaja de forma sostenible



ALICIA PÉREZ

VILLADEPERA (ZAMORA). Es un día sin lluvia, con el suelo en tempero, ideal para la labranza de la viña. El caballo hispano-bretón 'Ocho' y el mulo 'Uranus' enfilan las calles de un viñedo plantado hace unos noventa o cien años en una ladera de Villadepera, en los Arribes del Duero zamoranos. «Muy bien, eso es», «ohhh, tranquilo», «vamos». En un paisaje natural de tranquilidad absoluta, tan solo se oyen, de vez en cuando, las indicaciones de Siro Ortega y David Correa, que con los cultivadores tirados por los animales van removiendo la tierra para airearla. Dan dos pasadas por cada calle del viñedo, en una labor de campo que hacen tranquilos, sin prisa y con pausas intermedias para que descansen 'Ocho' y 'Uranus'.

El enólogo Alvar de Dios ha querido recuperar estos trabajos con tracción animal y a la antigua usanza en sus viñedos de los Arribes, donde cultiva una superficie total de una hectárea. Con esta labranza de invierno que se hace después de la vendimia, el enólogo busca oxigenar la tierra y que pueda coger más agua de cara al invierno.

Ha decidido hacerlo con tracción animal para recuperar la labranza tradicional. Volver a las raíces es su filosofía general tanto en la viña como en la elaboración de vino, don-

de busca trabajar en sostenibilidad y huir, en general, de la parte industrial. El joven quiere traer al presente prácticas olvidadas.

Las ventajas de esta forma de laboreo son que el animal pesa mucho menos que un tractor, por lo que no se compacta nada el suelo y se oxigena más la tierra. También permite manejar el arado manual con mayor exactitud y no romper las viñas que están sin podar. «De esta forma, compactas mucho menos y trabajas siempre viendo al ara-

do. Tu visión va hacia adelante, tus ojos lo que miran es el arado y puedes trabajar mucho mejor que cuando vas con el tractor y la mirada la tienes que llevar hacia atrás porque el cultivador o el apero lo llevas detrás», explica el joven enólogo.

Tampoco es posible meter un tractor en estos viñedos, ya que no hay espacio suficiente por la menor separación que hay entre las plantas. «Todas las viñas de

la zona, al igual que casi todas las viejas, se ponían para tracción animal porque hace 50 o 70 años no había tractores, con lo cual el marco de plantación estaba adecuado al animal que tenían o con el que trabajaban», señala Alvar de Dios.



El enólogo Alvar de Dios

La jornada ha comenzado temprano en Villadepera y la bella estampa del trabajo con los animales incluso atrae espectadores. No es habitual en estos tiem-



David Correa con el mulo 'Uranus', durante la labranza tradicional en la viña de Alvar de Dios.

pos ver labrar con animales, aunque sí en Villadepera, localidad enclavada en la comarca de Sayago, donde todavía quedan algunos vecinos que preparan sus pequeñas huertas y minifundios con burros o caballos. Piedras de lagar y antiguas prensas en el exterior de las casas son testimonio de un pasado protagonizado por bodegas y lagares en los que los habitantes hacían su propio vino para autoconsumo.

Las parcelas de Alvar de Dios en los Arribes están mezcladas con variedades de uva blanca como Doña Blanca, puesta en cruz y albariño, y tinta como Juan García, rufete, mendoza, bastardillo chico, trincadeira y garnacha tintorera.

'Uranus' y 'Ocho', los ejemplares de mulo y de caballo, han llegado a Villadepera desde la localidad vallisoletana de Tudela de Duero. Son propiedad de Carlos Geijo, que se dedica a la labranza del viñedo y pertenece a una asociación de labradores nómadas. Siro Ortega y David Correa son los encargados del manejo de los cultivadores. «Es lo que se ha hecho toda la vida, labrar con los animales. Lo moderno es lo que se hace con los tractores», indica Siro Ortega durante una de las pausas del trabajo con el caballo. Asegura que las ventajas de este sistema tradicional son que no hay roderas de tractor y la tierra no se apelmaza.

Agricultura ecológica

Dedicado a la agricultura ecológica desde hace veinte años, actualmente en la Asociación Agro cultural El Canal de Tudela de Duero, Siro Ortega destaca que el hispano-bretón es un animal muy noble, con un temperamento muy dócil, que se doma muy bien y que además tiene fuerza. «Le llevo perfectamente porque casi va solo. Simplemente tiene tendencia a irse un poco a la derecha porque trabajar con un animal y con una máquina es distinto. La máquina hace lo que tú le dices, pero el animal tiene sus querencias», señala.

Al otro lado de la parcela de Alvar de Dios trabaja David Correa, que dirige a 'Uranus'. Natural de Vigo, vive actualmente en Valladolid y trabaja con caballos. El joven, de 25 años, explica que la clave para labrar de esta forma es conocer al animal y saber tratarlo y dirigirlo. Considera que hace falta mucha tranquilidad, calma y hacer paradas para que descansen. «Si te gusta el campo y los animales, es un trabajo bonito y agradable», afirma.

De estos terrenos labrados como se hacía antiguamente saldrán los vinos de pueblo y de parcela que elabora el joven enólogo en los Arribes y que pretenden reflejar la identidad vitivinícola del lugar. En el caso de Villadepera, el vino de pueblo se llama Caminos Arrieros y se elabora con las diferentes variedades que hay en la zona. Tras la labranza con tracción animal, Alvar de Dios continuará con el estercolado y la poda a mano en las viñas que ha recuperado en los Arribes del Duero.